

GONZALO LOPEZ MUÑOZ

427



**Nuestra  
Revolución  
es  
Invencible**

B  
4.284  
6 in

1958

01292

FB

324.284

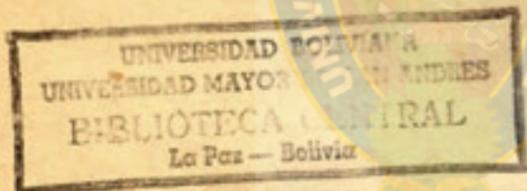
L 864m

COMANDO DEPARTAMENTAL DEL MOVIMIENTO  
NACIONALISTA REVOLUCIONARIO

LA PAZ

BOLIVIA

---



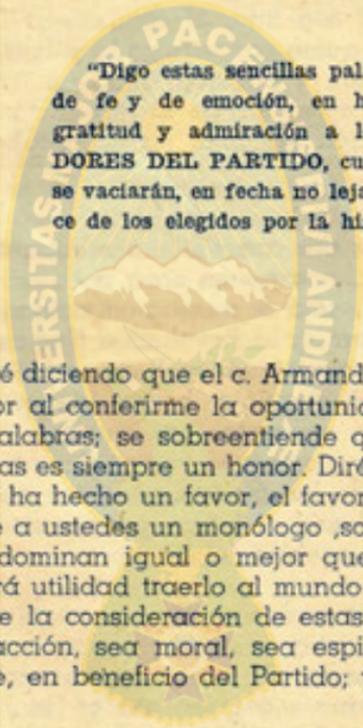
1

CONFERENCIA PRONUN-  
CIADA POR EL c. GONZALO LOPEZ M. EN LA BIBLIOTE-  
CA NACIONAL ANTE JEFES Y SUBJEFES DE COMANDOS  
ZONALES DE LA PAZ, BAJO LOS AUSPICIOS DEL CO-  
MANDO DEPARTAMENTAL DEL M. N. R.

---

**NUESTRA REVOLUCION  
ES INVENCIBLE**





"Digo estas sencillas palabras, llenas de fe y de emoción, en homenaje de gratitud y admiración a los FUNDADORES DEL PARTIDO, cuyos nombres se vaciarán, en fecha no lejana, al bronce de los elegidos por la historia".

Compañeros:

No empezaré diciendo que el c. Armando Arce me ha hecho un honor al conferirme la oportunidad de dirigirles algunas palabras; se sobreentiende que hablar entre movimientistas es siempre un honor. Diré más bien que el c. Arce me ha hecho un favor, el favor de dejarme sostener frente a ustedes un monólogo sobre un tema que ustedes dominan igual o mejor que yo, pero que siempre tendrá utilidad traerlo al mundo de la voz en alto. Sé que de la consideración de estas ideas, ha de salir alguna acción, sea moral, sea espiritual, sea del tipo que fuese, en beneficio del Partido; y con ello, estaré favorecido.

Dos compañeros dijeron en su oportunidad dos cosas que se me quedaron grabadas, y que me servirán para desarrollar esta pequeña charla. El primero, la-

mento tener que citar a mi hermano Olmedo, dijo que "si no importaba no poder definir lo que es Dios, pero que sí importaba creer en Dios, entonces tampoco importaba no saber definir la Revolución Nacional, pero que sí, también, importaba creer en la Revolución Nacional". El segundo, el compañero Canciller Andrade, hombre a quien conozco ya lo suficiente como para saberlo sincero y práctico, dijo que "no era cosa de hablar de la salvación de la Revolución Nacional, porque la Revolución Nacional no necesitaba de salvación alguna".

Esos dos conceptos nos enfrentan con el Destino de Bolivia; nos ponen cara a cara con la certidumbre de que más allá de nuestra capacidad, más allá de nuestra inteligencia, la Revolución Nacional es un hecho innegable, como también Dios es innegable, cuya dinámica es tal, que no se ha de detener por nada del mundo. Ambos conceptos nos muestran en toda su extensión al conglomerado social llamado "bolivianos", que viene desde las piedras vivientes del Tiahuanaco y se proyecta hacia el futuro para mantenerse como ejemplo de los pueblos del mundo.

La discusión acerca del papel del individuo en la historia es larga y podría llevarnos a corredores bizantinos. Estemos, sí, totalmente seguros de que el papel del individuo movimientista en la historia de Bolivia, será, o el del hombre llevado por una marea social de raíces muy viejas, o el de aquel que, remó al brazo, se remonta contra la corriente de injurias e intereses de los que no quieren el avance del pueblo.

Así pues, el hombre movimientista tiene sólo una disyuntiva ante el juicio de sus hijos y sobre el telón de fondo de la Revolución Victoriosa: o se adhiere como lastre al Movimiento, o se consagra como factor positivo en él. No hay más. Y remedando al Jefe diré: El Partido está dispuesto a que se consagre como factor positivo del Movimiento.

Somos un Partido inmenso, de cuya grandiosidad a veces no nos damos cuenta. Un partido que sin hacer utopías pueriles ni demagogias malsanas, pasando por encima de cuánta casi infranqueable barrera encuentra en su camino, es un Partido de Avanzada Social en América. He oído decir que tal vez tendríamos menos dificultades internas si fuéramos un Partido más pequeño. Eso sería si fuésemos una organización de tipo convencional. Y no lo somos. Bolivia es distinta en América precisamente porque el M. N. R. es distinto en Bolivia.

Nuestro Partido no defiende a una clase en desmedro de la otra, sino que auna los intereses de campesinos, obreros y clase media, para ganar en fuerza y aplastar los intereses de esa extra, infra o ultra clase que es la oligarquía, y que aun tiene sirvientes, para vergüenza de ellos. Nuestro Partido es vasto, abarca desde el más humilde labriego cuyos ojos jamás han visto una ciudad ni una oficina siquiera, hasta el más capacitado técnico de empresa o Ministerio; desde el más analfabeto compañero obrero, hasta los cerebros intelectuales de fama continental; desde los valientes muchachos de brigadas juveniles, hasta los dignos ancia-

nos cuya memoria no les permite olvidarse de un pasado injurioso.

En tan vasta organización, entre tantos tipos y ocupaciones, es fácil para el movimientista, el hombre que piensa como nosotros, desorientarse un poco. Sin embargo, siempre ha de encontrar el sendero para superar las divergencias y las dudas, en el concepto de que la Revolución Nacional es un Gigante que no se detiene. Palpando los grandes objetivos de la Revolución Nacional, el movimientista saca la clarividencia, la solidaridad, el coraje que forjan la consistencia del Partido, y lo hacen invencible frente a la infinidad de Partidos-gusanos que sueñan con mordernos los talones.

El c. Guevara Arze decía la otra noche, a la salida de un Comando Zonal, que en Francia cada francés es un Partido, y que las divergencias entre ciudadanos y grupos eran casi infranqueables, pero que en Bolivia no tenemos porqué tener esas divergencias. Y yo le digo al c. Guevara Arze que no las tenemos. Somos un pequeño país, un pequeño puñado de porfiados habitantes en medio de una inmensidad de tierra; nuestros anhelos, nuestros objetivos son los mismos: ampliar la capacidad económica de nuestra tierra, aumentar la capacidad de trabajo de nuestra gente, repartimos el fruto de nuestra labor sin privilegios fantásticos que antaño edificaron Palacios y Bibliotecas en Europa y dejaron chozas con analfabetos en Bolivia. No tenemos porqué pensar distinto sobre los fundamentales objetivos de la patria, sobre sus primeras necesidades. Incluso podemos aceptar que gente del pueblo milite en otras tiendas, en otros grupos que no sean el nuestro; los ha-

brá, sin duda, que pese a no ser nuestros, coincidan en lo fundamental con nosotros, y que, quiéranlo o no, serán personas que caminen en la dirección que camina la Revolución Nacional.

Sin embargo, parece que no fuera así; parece que los que no están con nosotros están en contra de nosotros. La ficción la crean aquel puñado de engañadores profesionales, pagados con dinero de los intereses antibolivianos, que los dirigen, utilizando el aparato aun sobreviviente de la oligarquía desplazada. Poseen el control de algunas organizaciones como las Universidades, desde las cuales desorientan y mixtifican. Aun el atavismo de mucha gente conservadora que se morirá pensando que somos el Demonio, no nos sería dañino sino fuese por esa organización profesional. Desenmascarada la farsa, ampliaremos aun más el control, directo o indirecto, que tenemos sobre la gran masa boliviana. Aclaradas así las cosas, aunque se mueva en un mar todavía más grande de ciudadanos políticos, el movimientista tendrá mínima ocasión para detenerse frente a la duda, preguntando si merece la pena el sacrificio de batallar a diario para sostener su Gobierno.

La gran tarea del movimientista es la de ganar la batalla de la confianza. Nuestra Revolución es invencible. Se han puesto en marcha, hemos puesto en marcha, fuerzas inmensas, autorenovadas, que escaparían, si nosotros lo permitiésemos, a nuestro propio control. Son las fuerzas del Gigante que llamamos la REVOLUCION NACIONAL.

Tenemos que apretar, que incrementar nuestras filas con sangre nueva que venga constantemente hacia nosotros para impulsar la marcha del Gigante. ¿Cómo lo haremos? Creo que la respuesta la encontraríamos fácilmente si tonificamos nuestra fe en el Partido, si nos imponemos y cumplimos el Decálogo del Movimientista. Si cumplimos sagradamente nuestros deberes políticos, ciudadanos, de trabajadores. Si tenemos conciencia de responsabilidad, no nos será difícil. ¿Acaso no estamos convencidos de la necesidad de haber repartido la tierra a los campesinos, rompiendo los marcos del semi-feudalismo? ¿Acaso dudamos de que fué necesario expulsar a los Barones del Estañó para que nos dejaran gobernar por mano propia y no por mano enemiga? ¿Acaso hay alguien que crea que el Voto Universal no está bien?, ¿que el compañero campesino y el compañero obrero, por que no tuvieron dónde aprender a leer, no tienen derecho a escoger sus dirigentes? ¿Es que no estamos convencidos totalmente de que era necesario hacer un sacrificio más para la creación de Guabirá, la creación del Código de Seguridad Social, el desarrollo del petróleo, la Reforma Educacional, la instalación de una fábrica boliviana de fósforos? Sí, compañeros, estas son nuestras verdades, no podemos renegar de ellas. No podemos confundir las dificultades que encontramos en la ejecución de las tareas, con la inconveniencia de haber empezado a enfrentarlas. ¿Que nuestro salario es bajo?, ¿que no hemos podido comprarnos un nuevo par de zapatos? Bien, pero no hemos soldado las minas! ¿Que muchos de nosotros no tenemos un trabajo mejor, que vivimos en un cuartucho? Bien también, aceptado; pero no hemos modificado el Estatuto Electoral! Y que no me digan que con el Estatuto Electoral no se lle-

na la olla de la casa, porque con él precisamente, que significa la Democracia invencible, ganaremos la batalla final, conseguiremos buenos sueldos y paz para nuestras noches en vela.

\* \* \*

Compañeros, el conjunto de medidas cuya adopción causó asombro, estupor y admiración en América, está intacto. No lo hemos perdido, no lo perderemos. Nuestro orgullo es decir que nuestra obra es más grande que nosotros mismos.

Nuestra idea es demasiado sencilla. Si nos escuchara alguno que no tuviese fe en la Revolución Nacional, no la comprendería, como tampoco el descreído comprende el Evangelio.

La conclusión también es sencilla: no nos podemos detener. Si lo hiciésemos, si renunciáramos al futuro, el Gigante seguiría su marcha, con contratiempos tal vez, con dificultades sangrientas de pequeños lapsos, pero seguiría su marcha. Y la seguiría sobre los hombros de otras gentes, de gentes que no poseen ni poseerán ni la visión ni el coraje de los nuestros, pero a quienes habríamos dado la oportunidad de tomar nuestras banderas en la parte menos difícil, para llegar a la meta como si fueran los intérpretes del pueblo, los instrumentos de la historia. Pero eso no pasará compañeros. Y me alegro de que no pase, porque así se evitará el castigo de nuestro pueblo, y porque yo, personalmente, no tendré que pasar los mejores años de mi vida con todos ustedes, en la cárcel o en el destierro.

Y no pienso así por ser movimientista, simplemente, sino porque veo dos indicios muy significativos:

**primero**, cuando suena un tiro, el Partido no oye un tiro, sino una clarinada. Y todo el mundo se moviliza olvidándose de discusiones y de divergencias de todo tipo, y los que no están en sus Comandos, están en sus Células, o en el Comité, o en Control, o en sus destinos especiales. Mientras reaccionemos así, puede estar bien segura, la oligarquía, de que su camino no tiene salida ni siquiera por un estrecho callejón de sangre. **Segundo**, que pese a la tremenda crisis que vivimos, nuestro pueblo comprende el significado del momento y está dispuesto a seguir trabajando en pro de un aumento de la producción.

No nos detendremos pese a lo difícil de la situación, pese a que todavía no hemos superado del todo las previstas consecuencias de haber cambiado la estructura oligarco-feudal del país, y de haber impuesto un severo plan de estabilización de la moneda. No nos detendremos pese a que no nos hemos visto libres del peligro de las variaciones de precios en la bolsa internacional del estaño. Y eso que lo hemos tenido prácticamente todo en contra; prácticamente nada nos ha sido favorable. Ese es el peor síntoma para nuestros enemigos, que ven con desesperación que en ningún momento nos hemos desanimado, nos hemos desesperado. Me atrevo a decir que en estas circunstancias cualquier otro Gobierno habría caído, cualquier otro país se hubiera visto arrastrado a la anarquía. ¿Porqué nosotros no? ¿De dónde sale nuestra fuerza? Del hecho de que constituimos un Partido que se mueve en la dirección del Pueblo en desarrollo.

Comprendiendo esa situación, nuestra fortaleza individual se acrecienta, se fortalecen los lazos que nos

unen entre nosotros. Vemos todos así más claro lo inevitable de la victoria final, y le devolvemos al Partido, multiplicada, la fortaleza con que nos nutre.

Por eso, compañeros, pese a la pequeñez de mi persona frente a los grandes del Partido, he sido capaz de comprender a fondo la profunda verdad movimientista. Por eso, compañeros, en la hoja de servicios del Ministerio, en el renglón que decía "Distinciones que le han sido conferidas", tuve la gran satisfacción de poner con letra grande y clara: "haber representado al M. N. R. en el Foro de enero, en la Universidad".

Compañeros, frente a las cosas de orden general no tenemos divergencia alguna; todos estamos de acuerdo en que la Reforma Agraria sigue siendo necesaria; en lo que sí tenemos discrepancia es en la forma en que vamos a trabajar para llevar adelante la Reforma Agraria. Y estas discrepancias las tenemos en todos y cada uno de los grandes problemas. Esto no nos debe preocupar mayormente. Tal vez sea mejor así, porque —sin olvidar ni un segundo que nuestro objetivo es el mismo— podremos llegar a mejores soluciones. De la discusión nace la luz.

Pero mucha atención compañeros. En ésto de los caminos a seguir para alcanzar los grandes objetivos debemos ser más cuidadosos. No debemos dejar que nuestras inclinaciones más o menos personales puedan hacer que esa comprensión que tenemos de la Revolución Nacional sea desvirtuada.

La cosa, planteada en términos generales parece muy sencilla; en la práctica se ha demostrado, sin em-

bargo que no es así. No podemos decir, por que no somos "aficionados de tercera" a la política, que si bien está correcta la teoría, la práctica está mala. Sabemos que si la teoría estuviera buena, la práctica también debería estar buena; esto es, en el caso de que tuviéramos, como sí los tenemos, hombres capaces y honrados para aplicar la doctrina.

Hemos visto que el Partido ha tenido el otro día, que expulsar de sus filas a un "movimientista" puesto en un terreno de crítica tan desviada, que parecía más bien un aliado de nuestros enemigos. ¿A qué se debe tal cosa? A mi modesto saber y entender, a que este señor no comulga con nuestra doctrina nacionalista, es decir no practica nuestra teoría y por lo tanto los resultados de la práctica son los penosos y ajenos que conocemos de sobra. Esta gente pertenece a aquel tipo de militante cuya labor consiste en tratar de desvirtuar la doctrina nacionalista, porque él mismo no es un nacionalista. Es decir, no es un movimientista. Esta gente no pertenece a ninguno de los dos tipos ya definidos de movimientistas, ni al cómodo (que debe abandonar su comodidad), ni al de acción positiva.

La oposición vé este primer aspecto al enfocar nuestra "división". Cree que entre el diputado expulsado y el M. N. R. se ha producido una división. Ignora que el MNR hizo una depuración. Se equivoca, pues, grandemente la oligarquía; y no quiere entender que muchos de sus fracasos han sido más grandes de lo que debieron haber sido por basarse en esta premisa falsa.

Y cuando la oposición cree encontrar, por fin, la verdadera división del MNR en sus discrepancias inter-

nas, pues se equivoca todavía más grandemente. Si en el primer caso se trataba de discrepancia en la práctica por discrepancia en la doctrina, en este segundo caso lo que hay es pequeña diferencia de tono en un aspecto de la práctica, pero con unidad de criterio en la doctrina. La madurez política y la disciplina movimientista nos han enseñado a sortear los peligros que implica este distinto modo de pensar de sus militantes, seña, por otra parte, de su profunda democracia interna.

Sin embargo, quisiera insistir en que en esto de las divergencias internas debemos ir con más calma. Discutamos lo que queramos, pero no saquemos los ojos de encima a los fundamentales objetivos de la Revolución.

Cuidémosnos de que por mantener nuestra posición, perdiendo de vista al Gigante, pongamos en peligro nuestra posición. Pongo un ejemplo candente: La Estabilización Monetaria. La Estabilización Monetaria, como ha dicho el c. Jefe y lo repite el c. Presidente, es un medio, no es un fin. Un medio que, luego de dar a todo el mundo, de afuera y de adentro, la confianza en nuestra moneda y en nuestras instituciones, nos ha permitido construir más rápido la armazón de los objetivos revolucionarios. Que nuestra discusión acerca de cómo ha de ser la Estabilización Monetaria no nos lleve a perder de vista el objetivo, y nos enfrente al riesgo de alejarnos del Gigante que marcha inexorablemente hacia adelante, y nos haga caer del carro de la Revolución, como se dice en cierta jerga.

\* \* \*

No quisiera, compañeros, que ustedes crean que me ha dado por hacer una disquisición abstracta en

perjuicio del enfoque que hacemos de nuestras tareas y deberes. Todo lo contrario, si he usado este lenguaje ha sido para recalcar que hay en nuestro camino objetivos-trampolines (como la Estabilización), que nos permitirán saltar a los objetivos finales. Tampoco he querido alejarme de la demostración de que nuestra teoría nos lleva a buena práctica, si no nos desviamos de ella.

Pongamos otro ejemplo más completo: el del compañero nuestro que ha ido a trabajar a la construcción de una carretera al oriente. Este compañero habrá tenido innumerables charlas o soliloquios al término de sus jornadas, en las cuales habrá dejado bien en claro que estaba ayudando con su acción a romper uno de los principales eslabones con que la teoría criminal de la rosca quiso destruir a Bolivia, mirando sólo sus mezquinos intereses. La teoría nacionalista de integración de la Patria en todas sus regiones geográficas, se imponía a la nefasta teoría de desintegración de la Rosca, que había puesto a Bolivia ante el peligro internacional que más de una vez nos llevó a sufrir mutilaciones. Nuestro compañero habrá sentido, al pensar tan claramente, una gran satisfacción, y habrá comprobado que la teoría y la acción nacionalistas se imponen, penosamente a veces, pero se imponen para siempre.

Y si tan grande satisfacción puede sentir un compañero en un trabajo diario y modesto, ¡cuánta más grande será la satisfacción de los dirigentes del MNR que tomaron la decisión de que la carretera debía terminarse a cualquier costo, y que la terminaron!

Yo me pregunto ¿qué habría sucedido si por dar mayor importancia a las divergencias de pensamiento o de método, perdiendo de vista el objetivo, continuara la discusión de los sitios por los cuales debía ir la carretera? ¿o la discusión sobre la clase de carretera que se debía o se podía haber construído? La respuesta no es difícil de encontrarla: a Santa Cruz habría llegado primero una gran locomotora brasileña, con intereses brasileños, que un gran camión boliviano, con intereses bolivianos.

Y esto, compañeros, aunque los tiempos hayan cambiado, sigue siendo un asunto muy grave. ¿Acaso no fué así como perdimos el mar y perdimos el Acre? ¿Acaso no llegaron al Litoral primero los chilenos que los bolivianos, y al Acre primero los brasileños que los bolivianos? La vinculación, cuando sólo es de las márgenes al exterior y no simultáneamente hacia el centro nacional, puede ser más peligrosa que beneficiosa.

Tenemos hombres capaces. Ayer no más le decía a un compañero que así quisiera la Rosca tener siquiera un hombre, siquiera uno, de la calidad de Paz, de Siles, de Alvarez Plata, de Guevara o de Andrade, para no nombrar sino 5 de los 50 que podría nombrar. Tenemos además una militancia que no ignora lo que hacen nuestros dirigentes. Entonces, cómo habríamos de creer que algunos de los caminos que hay que seguir para alcanzar una meta revolucionaria cualquiera, van a ser tomados a ciegas? ¿O intencionadamente mal? En el supuesto absurdo de que Paz, y Siles, y Alvarez Plata, y Guevara y Andrade nos quisieran engañar y traicionar, pues, compañeros, con la doctrina nacionalista en la mano, nosotros no los dejaríamos.

Estamos a cubierto de cualquier desviación. La desviación pequeña, la constituyen lunares, cuatro gatos que en algunos casos han logrado desorientar a unos pocos más. Pero no son otra cosa, en el mejor de los casos, que unos cuantos flecos que cuelgan a la derecha y a la izquierda de esa gran manta que es el MNR, y que no dejaría de serlo si le cortáramos los flecos.

Repitámonos una vez más compañeros, con el c. Guevara Arze: los bolivianos no tenemos porqué tener grandes divergencias entre nosotros. Convenzámonos que, siendo todos nacionalistas, lo que nos hace falta, es más que nada una actitud mental. Muchas veces estamos convencidos de que la frase que hemos pronunciado, sea en el Comando, sea en la Célula, sea en un grupo de amigos, es la única que interpreta nuestras necesidades. Oímos lo que dice el compañero vecino como si fuera el mayor disparate del siglo. Nunca nos queremos dar el trabajo de poner esas palabras en nuestros propios labios, hacer un esfuerzo por comprenderlas, y recién avaluarlas en su justa medida. No hacemos lo suficiente para entrar en acuerdo. A todos nos ha pasado o nos pasa eso. Eso debe terminar, compañeros. Porque así entorpecemos la labor, y aunque no tenga el problema mayor trascendencia, les damos armas a nuestros enemigos, no para que puedan derribarnos, porque eso no lo podrán jamás, pero sí para que nos causen bajas y hagan sufrir a humilde gente del pueblo.

El último convencimiento que en forma individual y como parte de un equipo tiene cada movimientista, sobre el papel que está jugando, la seriedad y gra-

vedad que dicho papel tiene para su patria, es la garantía del Partido y el seguro tomado para las generaciones que vendrán. Este convencimiento nos hará guiarnos siempre por la luz del Gigante que camina con nosotros hacia el futuro. Este convencimiento nos hará fuertes y hará fuertes a los que vengan después que nosotros. Y pondrá al glorioso Movimiento Nacionalista Revolucionario en el lugar desde el cual quedará para siempre como Faro de Liberación para los pueblos hermanos de América.

Estoy seguro, compañeros, que con este pensamiento resolveremos todos nuestros problemas, desde los más pequeños, hasta los más grandes.

Por la atención con que me habéis escuchado, muchas gracias, compañeros de lucha.

**Gonzalo López Muñoz**